la contienda viene a ampliar, a nivel peninsular, la información ofrecida en su primer estudio *El teatro en Madrid durante la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, publicado en 2006 por la FUE. En esta primera aproximación analizaba las claves del teatro patriótico y político, y se ocupaba después de estudiar rigurosamente la cartelera de la capital tanto del bando liberal como del josefino. Con este segundo trabajo confirma que su contribución en los conocimientos sobre el teatro escrito entre 1808 y 1814 dista mucho de ser un estudio circunscrito a la conmemoración del bicentenario, y que su publicación, tan apropiada por fecha, es simplemente una acertada casualidad.

Romero Peña recoge esta vez las manifestaciones teatrales originales que se dieron en España durante los años de ocupación napoleónica. Esto excluye, por un lado, las traducciones, reposiciones y refundiciones de aquellas obras anteriores al conflicto cuyo contenido se intentó adaptar a la situación del momento. El estudio se circunscribe únicamente a las composiciones, patrióticas y políticas, escritas de 1808 a 1814, aunque muchas de ellas no llegaron a representarse, pero sí a imprimirse y a circular de mano en mano entre los españoles de la época. Por otro lado, necesariamente se ciñe a aquellas ciudades, aparte de Madrid, en las que no se suspendieron por completo las representaciones, es decir: Cádiz, Palma de Mallorca, Sevilla, Valencia, Barcelona, Córdoba y Málaga, principalmente. La autora ha llevado a cabo la ardua tarea de recoger los testimonios dispersos que se conservan de las obras escritas en estas localidades. Y digo ardua, porque se escribían utilitariamente, según las demandas del momento, y eso provocaba que sus autores no se preocuparan por la vida futura de sus composiciones, ni siquiera por dejar constancia muchas veces de su propio nombre.

Tras la primera e instintiva reacción de cerrar los teatros, basada en la concepción

ROMERO PEÑA, María Mercedes.

El teatro de la Guerra de la Independencia, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2007, 226 pp. (Investigaciones Bibliográficas sobre Autores Españoles; 13).

En este año en que celebramos el bicentenario del levantamiento de los españoles ante las tropas napoleónicas, parece obligatoria la revisión contemporánea de la historia, la cultura, la sociedad, etc., de aquellos días. Entre la explosión de estudios y referencias a la Guerra de la Independencia, aparece la segunda publicación de la investigadora María Mercedes Romero Peña. Esta vez su acercamiento al arte dramático que se desarrolló en España durante

de que resultaba de mal gusto seguir practicando ese divertimento en tiempos tan conflictivos, surgió una conciencia novedosa que identificó el arte dramático como una poderosa arma de influencia. El teatro, durante esta época, dejó de concebirse como un pasatiempo alejado de la realidad para transformarse en fiel reflejo de su tiempo. Según señala la investigadora, estamos ante un teatro de urgencia o combativo que comenzó siendo patriótico y terminó convirtiéndose en político. Se trata de obras de escasa calidad literaria en su mayoría, pero concebidas como propaganda política para animar al público a la lucha y a la resistencia contra el invasor francés, para ridiculizarle y para ensalzar, a cambio, al «deseado» monarca español, Fernando VII.

Romero Peña recopilar la información sobre todas las obras que pudieron verse o leerse en la España de la Guerra de la Independencia, algunas nunca citadas hasta el momento como *Godoy desesperado* de Lander o la anónima *Desatino nuevo titulado venir por lana y volver trasquilado*. Su análisis ordena todas las composiciones según el tema histórico que tratan: el 2 de Mayo, la alianza con Inglaterra, las batallas más señaladas del momento, obras de ensalzamiento a personajes españoles —principalmente al «Deseado» y a los principales militares de la época—, sátira y ridiculización de los franceses —Napoleón, José I, etc.—, la Constitución, el Liberalismo y las críticas a él por parte de los escritores más conservadores. En cuanto al estilo definitivo de estas composiciones, la investigadora resalta el uso de la alegoría por su versatilidad para plantear la realidad de forma maniquea, pretensión principal de los autores de este tipo de teatro, y la vuelta a la dramaturgia barroca, despreocupada de las normas neoclásicas.

Remata el concienzudo trabajo de la autora un apéndice con índices de las obras, su cronología, los autores, y las materias y

personajes históricos que en ellas se tratan, aportación que facilita el acercamiento más aún al arte dramático de esta época y abre las puertas a todos aquellos estudiosos e investigadores que quieran sumergirse en el apasionante tema.

Eva Llergo Ojalvo